



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9838

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 21 DE AGOSTO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Oc. responsables en Madrid, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

VII.

Llama generalmente la atención en la Exposición, un cuadro que representa un perro pintado por Muñoz Lucena. Con justicia gusta á cuantos lo ven por lo correcto del dibujo y la franqueza con que está hecho, siendo uno de los que en su género tienen mayor aceptación: el mueble sobre que está sentado con talla del renacimiento y el fondo oscuro, hacen destacar el asunto principal de modo mágico y en cantador, envolviendo el conjunto de una atmósfera de realismo artístico que recuerda al autor de *El cadáver de Alvarez de Castro* y el de *Las lavanderas*, ambos premiados con medalla de segunda clase en las Exposiciones de 1887 y 1890.

D. José Moncada, estimado paisano nuestro y discípulo del Sr. Oliva, presenta un estudio del natural que titula *¡Pobres pajaritos!* Está hecho con esmero y tiene fineza de tonos, cualidades que nos hacen esperar mucho de este artista si persevera estudiando con el aprovechamiento que demuestra el cuadro de que es autor.

Dos cuadros de flores armoniosamente reunidas se ven en los números 194 y 195 del catálogo. Con decir que son de Narbona se dice bastante para los que tenemos el gusto de conocer al pintor sevillano. Lo primero que sorprende en estos cuadros es la brillantez y finura de los tonos, que solo en el matiz de las flores naturales se encuentran. Una señora decía admirando estos cuadros que exhalaban el perfume de las flores, y realmente están ejecutadas con tanta perfección, que ni remotamente se recuerda la materia con que están ejecutadas.

Navarro tiene en la Exposición una marina titulada *Naufragio*. El agua de este cuadro es de gran transparencia, y tanto el buque que motiva el título como las figuras, están muy bien hechas y con el carácter que requiere el asunto.

Oliva tiene dos cuadros en el salón, por más que no figura más que uno en el catálogo. *Convidando al modelo* es, como todos los suyos de

bellísimo color y fue adquirido por D. Justo Aznar el día de la inauguración. El otro, que titula *El cortijo*, es también una impresión de color bellísima.

Ocon, el célebre marinista malagueño, catedrático de la clase de marina y paisaje de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital, ha presentado un bellissimo cuadro, único de este autor en la Exposición. Bajo un cielo de limpio azul y un horizonte lejano, en que se distingue la bella silueta de Málaga, vemos una tersa y luminosa playa con algunas figuras que se ocupan en tender sus redes; á la derecha y cerca de una barraca, unas chumberas y algunos detalles propios del sitio, ejecutados todos con la maestría que sabe hacerlo su autor y con una brillantez casi peculiar de los pintores andaluces. En este cuadro, que tanto gusta al público atrae mucho la atención lo justo de color y bien hechos que están los baticientes de los accidentes del terreno. Orgullosa puede estar Málaga con hijo tan justamente celebrado, y satisfecho el autor del éxito obtenido por su cuadro en esta Exposición. Reciba pues, la felicitación más cordial de sus admiradores de Cartagena.

Y ya que al reseñar el cuadro presentado por Garnelo, hemos dicho que la opinión había adjudicado á su *Bacante* el primer premio, justo es consignar que la marina de Ocon tiene también la misma predilección del público y es merecedor su autor de especial premio. Por eso, aun cuando nuestras indicaciones pasen desapercibidas, no dejaremos de iniciar la idea de que este cuadro debe ser adquirido en Cartagena, ya que no por el Ayuntamiento, al que hemos rogado la adquisición de la *Bacante*, por cualquiera de las sociedades *Casino ó Circulo-Ateneo*, cuyo aitor á las Bellas Artes lo han demostrado en distintas ocasiones.

El interés de nuestra cultura, la conveniencia, y hasta el egoísmo creemos nosotros que exigen ese pequeño gasto por parte de las citadas sociedades y á ellas acudimos con esa súplica.

EL ACABÓSE.

La feria está en el último período de vida, como dice un maestro de veterinaria que reside más allá de los Jabatos.

El Real, la media peseta, ó como quieren ustedes llamarle, encuéntrase atacado de terrible anemia.

Aquel lugar que por espacio de tantas noches, consecutivas unas á otras, fue el escenario donde tantas y tantas bellezas del sexo débil exhibieron dones y hermosuras que les prestó naturaleza, va perdiendo poco á poco su animación.

Las casetas que ha pocos días presentábanse abigarradas de caprichosos juguetes, ricas joyas é inmensos surtidos de objetos de real y medio, y refrescos ingleses, chinos y prusianos, presentan hoy el aspecto más desastroso que imaginarse puede.

Á tanta riqueza en objetos, á tanta animación y entusiasmo, han reemplazado las indispensables rifas con sus letreros siempre toca, los agonizantes puestos de torraos pasados y más que pasados, y algunos lamentos de gult-

rras mal tañidas en el característico *apartadero* denominado «Barrio de las injurias.»

Por ley de las compensaciones, tras de la *juerga* viene el reposo y tras de la tempestad la calma.

La feria del año 1894 está agonizante y no hay doctor alópata ni homeópata, practicante con título ó sin él que le devuelva el rigor, la fuerza, la vida con que no hace pocos días se nos presentó en el Muelle de Alfonso XII.

Todo pasa en este mundo. Todo pasa, menos unos zapatos de color escama, que estrené cuando Martínez Campos dijo que descansaría en el Gurugú, y las deferencias que hacía nosotros nos guarda la compañía de ferrocarriles de la M. de la Z. y de la A.

La feria muere y con ella finalizan las ilusiones de más de cuatro niñas de nacarado cutis, de ojos de fuego, de tallo de palmera, como dice uno que escribe versos á cinco céntimos el metro.

Yo lo siento y lo deploro; y mucho más porque Lola y Matilde, que después de mucho cavilar se habían confeccionado unos trajes de golondrinas, con muy buenas combinaciones, no han realizado el objeto que deseaban, pues no han encontrado ni tan siquiera un empleado en ciernes que les pida compromiso; pero si unos *golondrinos* que les hacen pasar malos ratos.

¡Y para esto tantos sacrificios como han hecho el papá, la mamá, las niñas y la planchadora!

¡Vamos, eso no tiene perdón de Dios! Preparémonos á derramar nuestras lágrimas sobre el ya cadavérico cuerpo de nuestra feria, y pertrechémonos, es decir que se pertrechen los que *abillan gaita* para la próxima feria de la ciudad siete veces coronada, de nuestra querida capital, que gracias á la protección que le presta la compañía de la M. de la Z. y de la A., que es como si dijéramos de la del *Más Zapatero Aprovechado*, podremos ver mediante el desembolso de dos pesetas setenta y cinco céntimos de ídem, que costará el billete de ida y vuelta.

El Mero.

Desde los Nietos.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Los Nietos 19 agosto 1894.

Cumplo lo que te tenía ofrecido, y si hubiera de compendiar mis impresiones al llegar á estas playas, diría que ni la naturaleza ha podido llegar á más, ni los hombres alcanzan á menos. La primera, con gran esplendidez ofrece un mar eternamente tranquilo, sin amenazadoras borárgines, con yacimientos de blanca y finísima arena en su dilatada extensión y con las poéticas perspectivas de un archipiélago cuyas islas parecen moles flotantes surgidas del fondo por misteriosos neptunianos conjuros. Los segundos, que debieran utilizar cuantos recursos industriales vinieran á complementar aquellos dones para hacerlos fecundos, dánse por satisfechos con gozar de sus beneficios tal cual con pródiga mano los envía nuestra cariñosa madre naturaleza, y se resignan á sufrir, no sin quejumbrosa y estéril protesta, la desordenada explotación de un balneario que podría ser útil y beneficioso, así como recreativo y conveniente su casino, con sólo caer uno y otro en manos más expertas y menos codiciosas de inmediatos rendimientos.

D. Pedro García, único que se lanzó á la ventura de invertir un buen capital en el establecimiento creado, es completamente desconocedor de estos asuntos y, aun cuando para la construcción del edificio y de los baños termales ati-

lizó, en cuanto le fue posible, cuantos consejos facultativos recibiera, no lo hizo así en lo que se refiere al desenvolvimiento y acertada administración del negocio, ávido de entrar en su inmediato usufructo, y ha emprendido el mal camino de los arrendamientos parciales por una sola temporada; método desastroso, que además de crear absoluta incompatibilidad y hasta graves antagonismos entre los diferentes servicios, á cuya exactitud y bondad tiene el público derecho indiscutible, engendra en el arrendatario el natural temor de no obtener en tan escaso tiempo recompensa alguna á sus importantes sacrificios.

De cualquier modo, estos subsanales inconvenientes, está dispuesto D. Pedro García á remediarlos con fuerza de voluntad, según él mismo me ha manifestado; y, hay que creerlo porque además de ser de carácter emprendedor, y atrevido para los negocios, no pasan desapercibidas á su buen juicio las ventajas que ofrecen.

Esta mañana ha salido para la Encarnizada el alcalde accidental de La Unión D. Francisco Sánchez Vaiero, acompañado de varios concejales y secretario de aquel ayuntamiento, citados por el Sr. Maestre. De los Alcázares habrán emprendido igual rumbo, según consigna, D. Leopoldo Cándido y otros amigos de esa, sin más objeto, al parecer, que consumir alegremente una de las célebres paelas que se confeccionan en aquel banco de arena que separa el inquieto Mediterráneo del pacífico mar menor. En cambio, invitada por el Sr. Maestre, Alonso, arribará, á este punto la colonia veraniega que reside en Cabo Palos, si no lo impiden las ocupaciones del Dr. Ferrer y el compromiso contraído por Almond, Director del Tranvía de Cartagena á La Unión, para presentarse en el circo de esa ciudad á ocupar el sitio de combate que le ha designado el Sr. Cestari. Y puesto á dar cuenta del movimiento de personal, tengo la satisfacción de anunciarle que hemos recibido la inesperada y satisfactoria visita de nuestro simpático D. Antonico, acompañando á la familia el ingeniero Sr. López que, como sabe se halla instalado en sus posesiones de *lo Urrutia*. Por último, no he de olvidar que esta mañana temprano salió un carruaje con varios amigos con dirección á San Javier, sin más objeto que el de saludar al Sr. García Alix.

Aquí las horas se deslizan tranquilamente, sin sentir los rigores de la estación; la juventud se reúne por las noches en el Casino, donde suele improvisar bailes y conciertos, ínterin los sesudos contemporáneos de Adán nos ocupamos de tresillo, agedrez ó billar.

Nada quiero decir de un artículo publicado en las columnas de «El Popular» de La Unión, emitiendo juicios sobre las condiciones higiénicas de los Alcázares, por temor á que se me suponga sistemático partidario de Los Nietos. Solo sí diré que á las verdades que aquel semanario consigna sobre la falta de concurrencia y la desanimación del presente año en aquel sitio, puedo sin temor alguno agregar otras, afirmando que aquí la concurrencia ha sido y sigue siendo muy superior á la de años anteriores, y que el estado de la salud pública en toda esta región, es inmejorable.

Por lo que á mí afecta, vivo en el mejor de los mundos, siñ tener la menor noticia de lo que pasa en el resto del planeta, pues la persona que ofreció mandarme algunos periódicos me ha hecho el sin igual favor de olvidar su compromiso. Solo recibo EL ECO y esto me basta.

Mis afectos á los amigos, con especia-

lidad al infatigable Emilio, y disponga de su siempre buen amigo y servidor,
El Corresponsal.

TIJERETAZOS

En una corrida de novillos verificada en Legares ha sido herido un torero. Continúa la mala sombra de los lidiadores y los motivos de alarma que hacen caer las coletas.

En León se publica un periódico que lleva el título de «Padre Verdades» y que lo dirige un canónigo.

El periódico es carlista, eso sí. Y tales cosas habrá dicho que lo ha denunciado el fiscal por ataques á las instituciones; á los ministros y á los diputados.

El canónigo director está en la cárcel. Y no es eso lo peor siendo tan malo. Lo peor es que el tribunal eclesiástico ha formado otro proceso al canónigo del «Padre Verdades».

¡Vaya un regumbio que ha movido el «Padre».

En Guernica se ha celebrado una corrida de toros arbolá.

Y el arbolado ha dicho un hermano del matador «Villita» que ha sido herido gravemente.

Esto es hecho: los toreros se van. No hay quien resista tanta cornada.

Los empleados del manicomio de Elche y media docena de locos han abandonado el establecimiento, y después de consurtir una orquesta se han largado por esos mundos de Dios á ganarse el pan que la diputación de Alicante no les daba.

¡Y luego dicen que las diputaciones no sirven para nada!

Sirven para no pagar. Y para devolver la razón á los locos excitándoles el hambre.

En Bilbao ha sido detenido un «Marquesito», *espadiista* de profesión y célebre según un periódico.

¿Y un hombre tan célebre se paseaba suelto por ahí?

Un individuo se ha querrellado ante un juez de Madrid por que una caja de cerillas que había comprado no tenía los fósforos que debía tener.

¿Si creará el comprador que estamos en Inglaterra?

NOTAS

¿En qué quedamos? Mientras unos telegramas presentan victoriosos á los moros rebeldes de Mazagan, otros telegramas adjudican la victoria á las tropas de Abd-el-Azis.

Segun una versión, la de los moros, la gente de los arrabales de Mazagan se amotinó; pero acudieron las tropas imperiales, cayeron sobre los mazaganes y los redujeron á la obediencia. La otra versión es completamente distinta. En primer lugar las tropas no llegaron de fuera sino que salieron del propio Mazagan para dominar la sublevación pero bien porque eran en número escaso, ó bien porque sintieran ciertas simpatías por el objeto del levantamiento en armas, es lo cierto—segun dice el telegrama—que las tropas de Abd el-Azis han sido derrotadas y obligadas á buscar amparo en Mazagan, de donde han sido arrojadas despues. Esto dice la Agencia Fabra y esto dice tambien nuestro corresponsal telegráfico, coincien-